

éticas con Dios, que fundan las distintas actitudes teístas, agnósticas y ateas. Se exponen en esta última parte los fundamentos teóricos de una Filosofía de la Religión.

La lectura de esta obra aportará al lector unas sugerentes perspectivas para ahondar en el personalismo cristiano, tanto en su vertiente filosófica como teológica, en un apasionado diálogo con el pensamiento del siglo XX.

José Ángel García Cuadrado

Mario FILIPPA, *Edith Stein e il problema de la filosofía cristiana*, Edizioni Università della Santa Croce, «Col. Dissertationes, Series Philosophica» 4, Roma 2001, 261 pp., 17 x 24, ISBN 88-8333-032-3.

No cabe duda que Edith Stein ofrece un particular interés en un tema como éste. Su formación filosófica previa dentro de la fenomenología y muy cerca de sus fuentes (fue ayudante personal de Husserl por más de un año) y su condición de conversa la sitúan en un lugar totalmente singular. Pocas personas más que ella pueden apreciar el itinerario de conversión mental que supone la aceptación de la fe cristiana y el contacto con un pensamiento cristiano desarrollado. De un modo natural, en su evolución intelectual se pueden ver —mucho mejor que en una consideración abstracta y general— lo que significa un pensamiento cristiano y su influencia en una mente ya ilustrada. Por otra parte, no deja de llamar la atención que el subtítulo de su principal obra filosófica *Ser finito y ser eterno*, sea *Sentido y posibilidad de una filosofía cristiana*. Así que, en cierto modo, caben dos líneas de análisis. Una que es la de manifestar lo que entendía la propia Edith Stein por filosofía cristiana. Y

otra, más general, la de estudiar de qué modo la fe cristiana puede transformar el modo de pensar filosófico, tomando como muestra la evolución de Edith Stein. Se pueden obtener luces sobre las dos cuestiones en la lectura de esta tesis.

El problema teórico de la filosofía cristiana se plantea formalmente en los años treinta del siglo XX. Esta tesis dedica su primer capítulo a recorrer su historia. Eran varias las posturas presentadas. Bréhier pensaba en el estatuto epistemológico de la filosofía misma y encontraba superfluo el adjetivo «cristiano». Blondel pensaba en una tarea propia del filósofo cristiano que, porque conoce las respuestas de la fe, puede y debe plantear mejor algunas preguntas desde dentro de la filosofía. Algunos tomistas entendían por «filosofía cristiana» sencillamente el pensamiento de Santo Tomás, sin más distinciones. Y existía la tradición de llamar «filosofía cristiana» al pensamiento de San Agustín. Por su parte, Maritain pensaba en un «estado» de la filosofía, iluminada de hecho e históricamente por la fe cristiana, aunque sin cambiar su método propio. Y Gilson llamaba «filosofía cristiana» a la influencia histórica de la revelación cristiana en los conceptos y problemas de la filosofía. En realidad, hablaban sobre fenómenos distintos. De aquella reflexión proviene la interesante distinción recogida en *Fides et ratio* (n.76), entre un influjo subjetivo de la fe en la filosofía, como purificación de la razón. Y otro influjo *objetivo*, como huella histórica, en el sentido de Gilson, que también fue compartido por Marcel.

Tras un amplio recorrido por la vida de Edith Stein, con particular atención a su formación y evolución intelectual, el tercer capítulo se dedica

propiamente a la Teoría de la filosofía cristiana, tal como la entendía Edith Stein. El estudio se concentra en investigar la afirmación de Stein en *Ser finito y ser eterno*. El contacto con Santo Tomás que llega tras su conversión supone un acercamiento a problemáticas filosóficas nuevas. Y, sobre todo, el redescubrimiento de la metafísica, especialmente en su sentido de ontología. En esta perspectiva, percibe con nuevas luces coincidencias y diferencias con respecto al método fenomenológico. Y, sobre todo, nota con más claridad el giro de Husserl cuando pasa de la fenomenología como método de intuición de esencias (fenomenología eidética) a la problemática de la constitución de los objetos y del yo trascendental (fenomenología trascendental). El conjunto de los estudios de Edith Stein, según Mario Filippa, le acercan a la postura de Maritain, a la hora de pensar el papel que la fe tiene en la filosofía.

En el cuarto capítulo, al estudiar pormenorizadamente su tratado sobre la estructura de la persona humana, sus juicios sobre Heidegger y, sistemáticamente, el papel de la fe en la obra *Ser finito y ser eterno*, le permiten al autor estudiar los modos de influir la fe en los escritos de Stein. Aquí ya no es sólo la idea que ella tiene de lo que es filosofía cristiana, sino el hecho de que su pensamiento, en muchos puntos, puede entenderse así. Como resultado de una fe que influye en su pensamiento filosófico. El autor del trabajo identifica cuatro modos: como estímulo, como criterio, como *excursus* (desarrolla lo iniciado por la razón) y como complemento. En conjunto, pues, este estudio responde al interés que suscita tanto la temática como la autora, dando abundantes sugerencias.

Juan Luis Lorda

María GUDÍN, *Cerebro y afectividad*, Eunsa, Pamplona 2001, 216 pp., 14 x 21, ISBN 84-313-1826-7.

La Antropología filosófica advierte cada vez con más claridad la necesidad de los datos aportados por las ciencias experimentales de cara a obtener una mayor comprensión de la realidad humana. Concretamente, una antropología que se construyera de espaldas a los avances de las neurociencias perdería de vista interesantes aportaciones sobre el cerebro humano imprescindibles para explicar la inteligencia humana. Por otro lado, un especialista en neurofisiología que prescindiera de la perspectiva filosófica, no podría hacerse cargo de manera global de la complejidad de la vida personal del hombre.

Este libro constituye un buen ejemplo de que el diálogo entre Antropología filosófica y ciencias experimentales no sólo es posible, sino necesario y fecundo. El tema de la afectividad humana es uno de los puntos en donde la reflexión filosófica ha encontrado más dificultades explicativas. En la perspectiva clásica los sentimientos y pasiones eran estudiados en la medida en que afectaban al obrar moral. En la filosofía moderna, por el contrario, se han intentado tratar desde el racionalismo y empirismo, pero sin terminar de encontrar un marco de comprensión adecuado. Por encima de corrientes filosóficas, nuestra experiencia cotidiana nos muestra la necesidad de comprender mejor nuestros sentimientos, y sobre todo, de gobernarlos. En estas páginas se encontrará de manera sintética qué puede aportar el estudio científico-experimental a la comprensión del mundo de la afectividad.

La exposición se divide en tres apartados. El primero se centra en una defi-